

Formas de representación del “Conflicto mapuche” en la literatura chilena reciente

Benjamín Escobar Cataldo
Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Ponencia presentada en las *III Jornadas de Teorías y Literaturas Latinoamericanas* realizadas los días 6,7 y 8 de mayo de 2019 en la Universidad de Santiago de Chile.

En esta ponencia se busca observar los modos de representación del “conflicto mapuche” en la narrativa chilena reciente. En una época donde se produce un pronunciamiento indígena en los espacios públicos de la sociedad, incluso una definición de las identidades étnicas en base a la concepción de las mismas personas que las integran. El género de la narrativa como tal se posiciona de forma hegemónica en el campo literario actual, incluso el crecimiento de las editoriales independientes, como las que se encuentran asociadas a la “Furia del libro”, permiten la proliferación de distintos autores y variadas temáticas. En efecto, se presenta un trabajo que piensa el diálogo entre la representación y la cuestión mapuche, en base a las circunstancias materiales que ofrece la novela y un contexto histórico marcado por la “Emergencia indígena”.

En lo que se refiere al material de trabajo, escogí los textos *Ecos* de Álex Saldías (La Pollera, 2018) y *Weichafe* de Marcelo Leonart (Tajamar, 2017). Ambas narran desde lugares de enunciación que no pertenecen a comunidades indígenas, por lo tanto, proyectan una construcción de la otredad, desde un proceso de comunicación marcado por la subjetividad del autor, la información entregada por los medios de comunicación y las imposibilidades que entrega la ficción. En base a esto, se toman y parafrasean dos postulados de *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault. Por un lado, todo conocimiento se enraíza en una vida, en una sociedad, en un lenguaje que tiene una historia. Y en esa historia misma se encuentran el elemento que permite narrar otras

formas de sociedad. Por otro lado, en la escritura de un texto dado, predomina una episteme que define las condiciones de posibilidad de lo que se está queriendo representar en un texto.

1-Contexto histórico en que se sitúan las novelas

José Bengoa en su libro *La emergencia indígena en América Latina* (2000) nos plantea que estamos en la época del resurgimiento étnico. Con el fin del estado protector y homogéneo, surgen voces indígenas que vienen a criticar la constitución misma de las sociedades que anhelaba la modernidad: “Los indígenas se transformaron a la fuerza en campesinos, en pueblo rural, en migrantes que se confundían con las masas de las grandes ciudades, que callaban sus idiomas y lenguas, relegados al espacio privado de sus cocinas. Al caer el nacional-populismo fueron los primeros en hablar. Mostrando que estaban silenciosos, pero no olvidados” (Bengoa 15). Un discurso en que diversos grupos étnicos comienzan a exponer una narración marcada por elementos comunes: la oposición a las empresas extractivistas, la cuestión de la autonomía con respecto al estado y la constitución de los derechos civiles indígenas. Cuando la hermana de Alberto Curamil se sube a recibir el Premio Ambiental Goldman, por liderar a las comunidades que se opusieron a proyectos hidroeléctricos, habla “por los pueblos indígenas” y cómo es incompatible con ellos “la relación que tiene el capitalismo con la producción de la tierra”.

La nueva realidad indígena es una combinación cada vez más compleja de relaciones urbanas y rurales, con contactos y comunicaciones internacionales, en una permanente confrontación entre la tradición etnocultural y la modernidad: “En un barrio pobre de la ciudad de Santiago, entre una cancha de fútbol y un basural, se escucha el sonido acompasado de un tambor. Se trata de un Nguillatún en la ciudad. El chamán es

urbano. La gente que participa trabaja en los más diversos oficios y ocupaciones de carácter urbano. Han construido con trozos de madera las cabañas, tratando de recordar el espacio tradicional de los campos libres del Sur del país donde desde siempre se ha celebrado” (46). En este sentido, una de las voces que se ha hecho cargo de este lugar de enunciación es David Aníñir, quien con su poemario *Mapurbe* plasma por medio de la expresión literaria la experiencia de una generación de jóvenes mapuches, que han crecido en una realidad urbana y marginal.

En esta época, los indígenas aparecen en la prensa y en los medios de comunicación, hablando de una sociedad multiétnica y multicultural. El actor indígena está sentado en la mesa de las disputas, de los debates, de las negociaciones, de las construcciones de obras de infraestructura, de los conflictos ambientales, de la contradictoria elaboración de nuestra cultura. Es por esto que no aparecen solo cuestionando su propia situación de pobreza y marginalidad, sino también las relaciones de dominación de la sociedad latinoamericana, basada en la discriminación racial, en la intolerancia étnica y en la dominación de una cultura sobre otra.

2- *El caso mapuche*

Siguiendo la propuesta del resurgimiento étnico, Tito Tricot en su libro *Autonomía. El Movimiento Mapuche de Resistencia*, argumenta que es factible identificar un punto de inflexión en la autoafirmación explícita como pueblo de los mapuches. Esta ruptura se genera en los postrimerías de 1997 en la zona de Lumako, cuando las comunidades de Pichilonkoyan y Pilimapu llevaron a cabo la recuperación de territorios ancestrales usurpados por la Forestal Bosque Arauco. Este hecho es denominado como el surgimiento del “Movimiento Mapuche Autonomista”, un proceso

de tránsito desde las reivindicaciones de índole culturalista y economistas a aquellas de carácter político.

Se afirma en este estudio publicado por Ceibo que este Movimiento también desempeñaría un rol activo en la aprehensión y representación de su mundo, así como en la generación de nuevos conocimientos a partir de un basamento objetivo: “El traspaso y significación de palabras con sentidos equivalentes no hace su aparición hasta finales de la dictadura, momento en el cual se activan las traducciones para darse a entender no solo internamente, sino ante el interlocutor *winka*” (14). En consecuencia, la indigenidad exógena, uniformada y peyorativa, es apropiada y resignificada por los indígenas como parte de una política reivindicadora de la diferencia. Por lo mismo, esta resignificación, sustentada en la apropiación de su propia identidad, desempeñará un rol crucial en la construcción de un referente común que uniría a los distintos grupos étnicos.

3- Análisis de las novelas

En base al contexto histórico planteado, se propone que las dos novelas a trabajar son parte de la mirada del resto de la sociedad sobre “la cuestión mapuche”. No existe la preocupación de llevar hacia las letras la voz del explotado para romper el “silencio del indio” o “el silencio de lo indio”. Tampoco existe la búsqueda por lograr un sello identitario a nivel continental, se entiende el colonialismo interno que podría cargar consigo una clasificación tan general para un continente tan diverso. Ahora bien, la violencia de la vida contemporánea se refleja en el espejo de las comunidades indígenas, lo que pone en contraposición la desequilibrada vida del neoliberalismo y las comunidades que se muestran a sí mismas como provenientes de una historia de equilibrio.

En primer lugar, *Weichafe* de Marcelo Leonart narra distintos acontecimientos que están ocurriendo en la Araucanía. Una primera parte que agrupa textos de ficción y otra que trabaja con hechos reales. Todas estas historias son contadas por un narrador santiaguino, que se va encontrando de a poco con “La noche mapuche”, la cual se abre como un espacio de narración para acercarnos a este conflicto. En ningún caso se busca la verosimilitud para contar los hechos, más constantemente se juega con el delirio, la parodia y la desfachatez del narrador para describir los acontecimientos. Es de esta forma que se acerca a “la noche mapuche”, absolutamente desprendido de tener que darle una voz al silenciado y sin la presión mediática que ponen los poderes fácticos cuando se habla de este tema.

En un departamento de Providencia comienza la historia, donde el narrador con su señora y una amiga están disfrutando de una noche de pitos, vino y cigarrillos. En la descripción del fragmentado Santiago que se nos narra aparecen rasgos de la ciudad fundada por Pedro Valdivia y las luces enormes del Costanera Center. Una urbe construida tanto de sus fantasmas coloniales, como de su presente de neoliberalismo globalizado. En medio de este espacio se ubica el narrador, que no se considera ni Mapuche ni colonizador ni inmigrante, que no tiene una identidad fija que le permita situarse en una nación o una etnia. Sin embargo, es consciente de lo que está ocurriendo en el Sur y se toma de diversas fuentes (y de la imaginación) para dar a conocer las relaciones de poder de las instituciones, las familias y los actores que son parte del conflicto.

La “Noche mapuche” genera una polifonía de voces, a las cuales se acerca el lector por medio de la intermediación que va haciendo el narrador. En ningún caso se busca exponer testimonios del tipo documentalista o realista, sino que todo lo que se narra está contaminado por los elementos de la ficción, incluso cuando se trabaja con documentos reales como la grabación que realiza Vivian Mackay a carabineros. Una de

las historias de ficción que se cuentan es la aventura sexual que tuvieron una hija de colonos alemanes y un joven mapuche. Ella, embebida por los prejuicios del hombre/salvaje, deseaba tener sexo con un indígena que trabajaba para el fundo de su familia: “Yo quería saber lo que era sentir la pichula de un peñi hasta el fondo. Yo, la winka, la rubiecita virginal—la kleine Madchen—, quería pegarme un polvo bajo las estrellas de la noche mapuche” (66). Él, ridículamente indefenso, se deja llevar por la situación y acepta lo que ella le ofrecía: “El peñi de quince años. Con la diuca parada. Como si fuera una lanza. Como si fuera un indio de mierda dispuesto a violar, en represalia por todas sus usurpaciones, a la virgen rubia hija del winka invasor” (48). Las tradiciones familiares y sociales de los personajes, también son profanadas por la novela. En el caso de ella su origen alemán estaría compuesto no solo por Goethe, Hegel o Marx, sino que también “por el pederasta nazi de Paul Shaeffer” (67). En el caso de Felipe, sus actitudes no serían las mismas que las que le asignó a su pueblo Alonso de Ercilla, sino la de un sujeto temeroso “que no tenía por qué ser como Caupolicán que—estoico y valiente—ni pestaño—cuando el imperio español le enterró la pica por el hoyo del culo” (65). Toda esta representación de estereotipos en un lenguaje coloquial, son contextualizados en “La Noche mapuche”, es decir, en la zona “roja” donde se produce el enfrentamiento entre las comunidades indígenas y la fuerza militar/armamentista del estado chileno.

Uno de los hechos reales que se cuenta es la muerte de Matías Catrileo. En el caso de este tipo de historia, el narrador duda del orden de los hechos y si estos realmente sucedieron como lo dicen los testigos o los medios de comunicación, ya que las versiones están determinadas según “el color de cristal con que se mire” (152). En primer lugar, parte describiendo la situación, la noche del tres del enero del 2008, un grupo de comuneros mapuches entró a los límites del fundo Santa Margarita, propiedad del agricultor Jorge Luchsinger, con el objetivo de hacer escuchar sus demandas de

Autonomía. Uno de estos jóvenes es baleado por la espalda por las Fuerzas Especiales de Carabineros. Existe un espacio en blanco dentro de la reconstrucción de este suceso, ni los medios de comunicación ni la literatura ni la justicia han podido aclarar lo que realmente sucedió. En un nivel literario, se produce una parodia cuando se representa a los comuneros o a la familia de colonos no se intenta construir una voz testimonial de aquellos ni se intenta hacer una representación realista de esta trágica situación: “Le dijo en mapuzungún y en castellano: Vamos, peñi. Tranquilo, peñi. Vamos a salir de esta, peñi. Todos estamos contigo, peñi” (155). Ahora bien, a pesar de no querer apropiarse de otra voz, la novela hace el esfuerzo por dar a entender (o visibilizar) la violencia en la zona y las razones históricas que carga consigo esta violencia.

En segundo lugar, *Ecos* de Álex Saldías narra distintas historias que ocurren en la Patagonia, en la Araucanía y en Santiago. El hilo conductor que las une es la matanza de indígenas por parte del Estado chileno y empresas que desean apropiarse de estos territorios. Por un lado, el sufrimiento Selkam frente a la llegada de los colonos, por otro lado, el montaje creado para condenar y criminalizar la demanda mapuche.

Una de las historias es la de Fernando Curimán, quien después de realizar un viaje hacia Tierra del Fuego decide conectarse con “el espíritu de los antiguos indígenas” (45). En conjunto con su pareja, deciden abandonar sus vidas en la ciudad e irse a vivir a una casa abandonada en las afueras de Curai. Es en este lugar donde forman una comunidad “Neo-selknam”, la cual se desprende de las comodidades de la modernidad para vivir como ellos interpretaron que vivían los pueblos australes. Una de las acciones cotidianas de este grupo es un estado de trance al cual llegaban por medio de la narración del Hoowin (mitología selknam), el consumo de drogas alucinógenas (enteógenos) y una imaginación que desplaza los límites de la realidad. No existe por parte de la novela una idealización con respecto a este “retorno al origen”, ya que al

intentar traer “a los indígenas por medio de sus cuerpos” terminan los integrantes de esta comunidad descuartizando a las mujeres que eran parte de este “Neo-ritual”.

La historia continua con Bastian de protagonista, quien arranca de la comunidad “Neo-selknam” producto de los crímenes perpetrados. Después de vagar por las calles, intentando cambiar su identidad, este comienza a trabajar con una cuadrilla de camioneros adictos a la cocaína. Este grupo se dedica a la quema de camiones en Temuco, con el objetivo de ganar dinero y ayudar a solucionar los problemas que existían en la zona. Los chilenos en esta cuadrilla tenían todos los prejuicios generados por los medios de comunicación con respecto al movimiento mapuche. Creían estar en el bando correcto de lucha, ya que sus oponentes eran borrachos, terroristas y culpables de la intervención armamentista. La organización que les pagaba por la quema de camiones se identificaba como Comando Hernán Trizano, la cual contaba con todo tipo de armamentos, pues estaban convencidos de que en Victoria, Curacautín y Malleco se vivía en un escenario de guerra. Tenían como principio de la organización, que todos los que trabajan para ellos eran soldados que defendían la patria del terrorismo indígena.

Estos montajes funcionaban de la siguiente forma. Carabineros daba el visto bueno para realizar la acción. La cuadrilla ponía los camiones en diagonal sobre la carretera. Se rociaban de bencina, se prendía fuego al vehículo y se tiraban panfletos de la Coordinadora Arauco Malleco. En algunas ocasiones, cuando iban arrancando, escuchaban los cuernos de los mapuches, lo que significaba que las comunidades salían a defender su territorio frente al montaje. Para cerrar la acción, se entregaban los sobres con dinero y se preparaba a los voceros del grupo para que pudieran hablar con la prensa e inventarían una falsa versión de los hechos.

Finalmente, la narración se va al 2020 para proyectar lo que sería este conflicto en un futuro cercano. En primer lugar, el problema ha salido de la Araucanía y se ha trasladado a la capital. Se siguen produciendo montajes, pero esta vez en una escala

mayor. Como la explosión en el metro de Santiago, que mató a miles de personas y produjo una persecución colosal hacia las comunidades de la Araucanía. En segundo lugar, un grupo de jóvenes es engañado por el traidor Ankafilo Curimán (uno de los últimos mapuches vivos, una estatua de carne), quien les ofrece ser parte de la resistencia que daría el Frente Kai Kai Vilú, supuesta agrupación indigenista y revolucionaria, que daría el golpe final al estado chileno. Este grupo es entregado por el traidor a la policía, lo que permite al estado tener pruebas para justificar el exterminio indígena y la eliminación del saber mapuche en todas las escuelas o universidades.

4- En conclusión

Estamos en la época de “La emergencia indígena”, donde son las propias comunidades quienes definen su identidad y sus demandas políticas. Es en esta época en que se producen estas narrativas, las cuales se sitúan en la posición de la denuncia frente a la intervención militar en la Araucanía. Por un lado, *Weichafe* toma fuentes de distintos lados, las cuales son cuestionadas por un narrador que con desparpajo habla del tema. Asimismo, se inserta en la tradición de novelas de denuncia como *Operación masacre* de Rodolfo Walsh, ya que existen documentos factuales que se mezclan con la ficción. Por otro lado, *Ecos* de Alex Saldías se sitúa en lo que Bengoa denomina como el “Pan-indigenismo”, es decir, agrupar dos problemáticas distintas y entender que existen elementos comunes que permiten hablar de lo indígena. En lo que se refiere a lo mapuche, se describen las formas de montaje y las consecuencias que podría tener el conflicto si se sigue desarrollando en el futuro. En efecto, estamos frente a representaciones que tienen como objetivo principal denunciar, desde sus lugares de enunciación, lo que está ocurriendo en la Araucanía.

© Benjamín Escobar Cataldo

Bibliografía

- Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: FCE, 2016.
- Leonart, Marcelo. *Weichafle*. Santiago: Tajamar, 2017.
- Saldías, Alex. *Ecos*. Santiago: Pollera Ediciones, 2016.
- Tricot, Tito. *Autonomía. El movimiento mapuche de Resistencia*. Santiago: Ceibo, 2013.